

DEPENDENCIA ENERGÉTICA

La estabilidad del suministro de crudo, una buena razón

Parece una apuesta razonable que, con o sin otra resolución de Naciones Unidas, dentro de unas semanas se iniciará una guerra contra Sadam Husein. Una reacción es cierta. Los críticos condenarán la guerra y dirán que "sólo es por el petróleo". Aquí se asumen dos cosas: primero, que sería un error librar una guerra por el petróleo; y segundo, que esta guerra es, de hecho, por el petróleo. Ambas cosas son muy cuestionables. Empecemos con la moralidad. La economía del mundo funciona por el petróleo

SEGÚN el análisis estadístico de BP sobre la energía mundial, sólo en 2001 el 38 por ciento de la energía primaria global tuvo su origen en el petróleo y el 62 por ciento en el gas y el petróleo combinados. Además, las crisis económicas han ocurrido tras cada subida del precio del petróleo durante las tres últimas décadas. Los gobiernos existen para proteger a su gente de estos peligros. Las actitudes de los occidentales ricos que dan por sentado el nivel de vida que les proporcionan los combustibles fósiles, pero que condenan los intentos de proteger los suministros, son ridículas.

La dependencia del petróleo, deberían decir los críticos, no se limita al consumo ilimitado de gas en Estados Unidos. En 2001, el consumo de petróleo en Europa se situó en niveles del 82% sobre los de EEUU, mientras que sus importaciones fueron casi las mismas. Tampoco se limita la dependencia del petróleo a los países avanzados. Las economías emergentes de la región de Asia Pacífico consumieron el 19 por ciento del suministro mundial del petróleo, y China sólo el 7 por ciento. Desde que el mercado del petróleo es global, cualquier disfunción afecta a todos los consumidores. Al asegurar el suministro del petróleo, Estados Unidos hará un bien público global.

Ahora vayamos a los hechos. ▶ La guerra podría ser una forma de hacerse con todas las rentas del petróleo de Irak. Pero esto, como afirma John Tatam, de la Universidad DePaul, es imposible. Supongamos que el Irak de posguerra puede producir tres millones de barriles de petróleo al día a un precio medio de 25 dólares el barril. Esto generaría unos ingresos de



Los pozos de Irak pueden sustituir los de Arabia Saudí. / EPA

27.000 millones de dólares (25.000 millones de euros). Supongamos que el coste medio de la producción fuera de sólo 5 dólares el barril. El excedente disponible para la extracción (la 'renta' en la jerga económica) estaría por debajo de los 22.000 millones de dólares al año, o menos de 1.000 dólares por cada iraquí.

Por muy explotadores que quieran ser los poderes de ocupación, no podrían quitarle todo esto al empobrecido pueblo iraquí. Si lo hicieran, la amenaza terrorista a la producción de petróleo sería de enormes proporciones. Imaginen que las fuerzas de ocupación se hicieran con la mitad de la renta. Esto supondría 11.000 millones de dólares al año, menos del 0,1 por ciento del PIB combinado de Estados Unidos y Reino Unido. Dado que la guerra y la consiguiente ocupación a largo plazo también costaría al menos 100.000 millones de dólares, ésta sería una razón ilógica para la guerra.

▶ Un segundo posible motivo sería que los países de ocupación

podrían acceder al petróleo iraquí a precios bajos. Pero ésta es sólo otra forma aún más ineficaz de conseguir renta de la producción iraquí de petróleo.

▶ Un tercer motivo podría ser el incremento de los beneficios de las compañías petrolíferas de los países ocupantes. La Administración Bush mantiene estrechas relaciones con la industria del petróleo y está dispuesta a promocionar los intereses de las empresas norteamericanas. Pero las compañías de gas y petróleo sólo representan el 6 por ciento de la capitalización bursátil de Estados Unidos. Sería insano asumir los riesgos de la guerra por esto. Aunque la nacionalidad de las petroleras pueda identificarse, acordar contratos en términos favorables sería otra forma ineficaz de hacerse con la renta. Por razones ya explicadas, esto no tiene sentido.

▶ Hay un cuarto posible motivo: la apertura del petróleo iraquí reduciría la dependencia de Arabia Saudí, ahora amenazada desde dentro por la ideología islámica

radical, la caída de los ingresos per cápita y una población joven e infeliz.

Si Irak pudiera aumentar su producción sustancialmente por encima de los últimos niveles de casi 2,5 millones de barriles al día, Arabia Saudí, como el productor bisagra de la OPEP, recibiría todo el golpe. ¿Sería esto bueno para los intereses occidentales? No. Un recorte obligado de la producción saudí reduciría los ingresos del reino y tendería a exacerbar su inestabilidad. Dado que Arabia Saudí contiene el 25 por ciento de las reservas de petróleo probadas del mundo, frente al 11 por ciento de Irak, la política de una desestabilización deliberada es una tontería. Es cierto que Estados Unidos podría ocupar los campos de petróleo saudíes como último recurso. Pero iniciar una política en Irak para aumentar las probabilidades de este hecho sería una locura. Después de todo, la presencia de números relativamente modestos de tropas norteamericanas en Arabia fue *casus belli* para los terroristas que atacaron Nueva York y Washington.

Productor bisagra

Otra forma en la que podría reducirse la dependencia de Arabia Saudí sería mediante la sustitución de su papel como productor bisagra de la OPEP. Sin embargo, como señala Robert Mabro, director del Instituto Oxford para los Estudios de la Energía, Irak no elegirá invertir en la capacidad excedente necesaria para estabilizar el mercado del petróleo. Un nuevo Gobierno iraquí necesitaría obtener todos los ingresos que pudiera. Intentaría ampliar la producción, no invertir en capacidad no utilizada.